

MOLANO, Alfredo. 2017
De río en río. Vistazo a los territorios negros
Bogotá: Penguin Random House
Grupo Editorial. 281pp

Juanita Melo Guzmán
Universidad de los Andes

De río en río es un conjunto de crónicas y relatos de viaje sobre el Pacífico colombiano, una de las regiones más biodiversas y a la vez más azotadas por el conflicto armado en Colombia. A petición de varias organizaciones etno-territoriales de la región, Alfredo Molano, sociólogo y periodista que ha recorrido todos los rincones del país recogiendo historias sobre la violencia, nos brinda con una radiografía económica, política y social de esta región de cara al momento histórico de posconflicto y construcción de paz territorial al que se enfrenta Colombia desde finales del año 2016, momento en que se firma el Acuerdo Final de paz entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Los viajes se llevaron a cabo en distintos momentos a lo largo de varios años del conflicto armado y los relatos – escritos en tiempos de guerra y finalmente publicados después de la firma del acuerdo – comienzan en la frontera con Ecuador y terminan en la frontera con Panamá.

Con un formato similar al de un diario de campo y una magistral riqueza etnográfica, geográfica e histórica, Molano detalla travesías y recupera momentos, paisajes, personajes y testimonios para mostrar cómo los territorios habitados por comunidades negras en el Pacífico se han visto afectados por los grupos armados, el abandono estatal, la corrupción, los intereses privados y políticos materializados en la explotación maderera, minera y petrolera, cultivos de coca y palma de aceite. El libro está dividido en nueve capítulos, cada uno de ellos dedicado a lugares específicos en el pacífico colombiano, en donde estas comunidades se han enfrentado y han resistido a diferentes formas de extractivismo y a nuevas y viejas violencias. Algunos de los textos que hacen parte de los capítulos fueron publicados por separado en forma de crónicas en otros medios de comunicación. En palabras de Molano, “[e]l texto final no es uniforme y sugiere una variedad de tonalidades tan acentuada como la misma diversidad biológica” (:9).

El primer capítulo “La cuenca del Pacífico” es un panorama general de los problemas que históricamente han aquejado a la región y en los que Molano ahonda a lo largo del libro. Se argumenta que grandes proyectos de desarrollo dependen en gran medida de la actuación del gobierno colombiano durante la implementación de los acuerdos de paz. Pero nos recuerda que también han sido este tipo de proyectos los en parte responsables de la pobreza, las masacres, desplazamientos y conflictos en resguardos indígenas y territorios colectivos de comunidades negras en la región. Al introducir el conflicto de intereses entre la minería artesanal, la ilegal y la gran minería; la exploración y extracción petrolera; la producción y comercialización de coca, también se esbozan posibles escenarios, arreglos y opciones de políticas públicas de cara a la implementación de los acuerdos.

La travesía del autor comienza en Nariño (capítulo 2), una zona en la que el oro ha sido explotado artesanal, legal e ilegalmente desde el siglo 17. Nos cuenta los modos con los que a partir de los años 80 entran a la región de Baracoas y a los ríos Telembí y Magüi las retroexcavadoras de empresarios de otras partes del país sin ningún tipo de licencias y junto con ellos grupos paramilitares y guerrilleros, y el por qué “las rutas del oro tienen una lógica política” (:32) evidenciando que en ellas se involucran los grupos armados, el gobierno y empresarios, afectando social y económicamente a las comunidades negras que allí habitan. La historia de la palma de aceite en Tumaco no es muy distinta. Molano nos cuenta que ésta entra a la fuerza junto con ofensivas paramilitares invadiendo los territorios de consejos comunitarios, tumbando la madera de los bosques nativos y expulsando campesinos negros. No es casualidad que este departamento haya “impulsado una de las mayores corrientes de desplazamiento de todo el país” (:36) y que se hayan perdido los cultivos de las comunidades. La tala de madera favoreció la entrada de los cultivos de coca y el conflicto armado, esto en paralelo a la firma de la ley de comunidades negras (ley 70 de 1993), la encargada de proteger los derechos de las comunidades negras en Colombia. Molano también se detiene en la historia de Yolanda Cerón, impulsora de la ley y defensora de los derechos de la gente negra, quien fue asesinada en el año 2000. El recorrido por Nariño termina en Cabo Manglares, un pueblo ubicado en el extremo más occidental de Colombia, un lugar que se ha visto amenazado por la explotación del mangle y un derrame de alquitrán que acabó con la pesca, principal actividad de los que allí habitan.

Tres capítulos son dedicados al pacífico caucano. En Guapi (capítulo 3), además de las retroexcavadoras que extraen oro de manera ilegal, desde la década del 60 se impulsó el cultivo de naidí (açai) para extraer y procesar el palmito, sin contar con la participación de las comunidades de la zona y generando “efectos ambientales alarmantes” (:57). Molano narra cómo junto con este fenómeno, la bonanza cocalera, las fumigaciones, la expansión de la palma africana y las disputas entre ejército, paramilitares y guerrilla por el control del municipio acabaron por desterrar a una buena parte de la población.

Hacia el norte está Timbiquí (capítulo 4), un pueblo con una gran riqueza aurífera y de tradición barequera. En el capítulo se muestra que allí la economía gira alrededor de la minería ilegal de oro a cielo abierto; se detallan minuciosamente los arreglos monetarios entre empresarios, barequeros y consejos comunitarios, así como los modos en que este tipo de minería ha acabado con el río Timbiquí, colocando a la baja los productos tradicionales y creando nuevos paisajes de montañas de escombros.

Al llegar al municipio de Suárez (capítulo 5), el autor se preocupa por ahondar en los “proyectos de desarrollo” que han generado conflictos sociales y ambientales que hasta el día de hoy no han sido resueltos y continúan agravándose. Esto lo logra a partir de una cuidadosa narrativa histórica sobre la llegada de los grandes ingenios azucareros, las concesiones a empresas auríferas, la construcción de la hidroeléctrica de La Salvajina y la posterior desviación del río Ovejas para aumentar la capacidad de generación de energía eléctrica. Molano también narra cómo a la par de la organización de las comunidades negras de la zona, en 2001 se desata la masacre del Naya: la tortura y matanza de más de 30 indígenas, afrodescendientes y campesinos a manos del Bloque Calima de paramilitares y, posteriormente, una nueva invasión de títulos mineros sin consulta previa en territorios ancestrales aún no titulados.

En el Valle del Cauca, Molano nos lleva a Buenaventura (capítulo 6), una ciudad portuaria en la costa Pacífica “por la que entra y sale el 60% del comercio internacional marítimo de Colombia” (:123) pero cuya población experimenta desde hace varios años situaciones de pobreza y extrema violencia a manos de paramilitares y actualmente, de bandas criminales. A partir de los testimonios de habitantes y líderes comunitarios, el autor explica que el terror en la zona no se debe solamente al control del negocio del narcotráfico, sino a disputas territoriales que tienen la intención de desplazar a los habitantes en el bajamar para

abrirle camino a los megaproyectos de expansión y modernización del puerto.

En el capítulo 7, Molano ahonda en los problemas de la región del río San Juan en el departamento del Chocó. Se explica que allí, desde inicios del siglo XX, la minería artesanal se ha visto amenazada por la gran minería de oro y platino, la cuál “dragó el curso inferior del río Condoto” (:147) y que abonó el terreno para la minería ilegal y el cultivo de coca. En el medio San Juan también predominan estas actividades mientras que la zona del bajo San Juan está hoy en día invadida por la exploración petrolera sin consulta previa y el narcotráfico controlado por grupos armados.

La travesía del autor finaliza recorriendo la Cuenca del río Atrato (capítulo 8) la cual nace en el departamento de Antioquia y cruza el Chocó, y en cuyas tres regiones han coincidido históricamente “el olvido del Estado, la economía ilegal y la guerra” (:182). Atravesando el Tapón del Darién y el medio y bajo Atrato, Molano evidencia las formas en que se ha manifestado la guerra en esta región y cómo empresas extractivas, paramilitares y Estado expandieron la guerra “con una consecuencia humanitaria de grandes dimensiones” (:236) y la usurpación de territorios colectivos.

Finalmente, en el capítulo 9, se presentan dos entrevistas realizadas a dos comandantes de las FARC en agosto de 2016 (antes de firmar el acuerdo de paz); y una entrevista a uno de los comandantes del Ejército de Liberación Nacional (ELN) antes de instalar la mesa de negociaciones con el gobierno. Con estas entrevistas el autor brinda una mirada histórica alrededor del conflicto generado por los grupos guerrilleros en zonas habitadas por comunidades negras; sobre su posición frente a las conquistas de la ley 70 de 1993 y sus preocupaciones y expectativas de cara a un período de posconflicto y de negociaciones con el ELN.

Esta obra, caracterizada por su sencillez narrativa y su rigurosidad histórica, le permite al lector adentrarse en los conflictos étnicos, ambientales, territoriales y políticos de la región pacífica, así como entender los principales dilemas alrededor del posconflicto y la construcción de paz en el Pacífico. Una paz en la que el paramilitarismo comienza a ocupar los territorios que antes ocupaba la guerrilla de las FARC y en la que continúan asesinando líderes sociales de manera sistemática. También constituye una lección y una invitación implícita a recorrer el territorio, a privilegiar el trabajo de campo, a escuchar, caminar y dialogar con la gente, los verdaderos protagonistas de las historias que conta-

mos y analizamos los antropólogos. En ese sentido, es una contribución importante para la antropología, pues nos muestra que desde la investigación social es posible hablar con profundo respeto sobre y junto a la diferencia históricamente oprimida. Esto cobra suma importancia en un momento político y social clave para Colombia en el que se necesitan, en palabras de Jaime Díaz, prologuista del libro, “insumos para exigentes transformaciones sociales y económicas [...] para que las gentes que habitan este territorio en unos nuevos tiempos puedan construir una paz sólida basada en la justicia, en un autodesarrollo que respete la diversidad étnica y cultural y preserve el medio ambiente que habitan” (:12).

De río en río es un aporte sumamente valioso a los estudios sobre los conflictos socio ambientales y una obra necesaria para conocer la riqueza del pacífico colombiano y los males que hasta el día de hoy aquejan a sus gentes. Sin duda, una lectura recomendada para aquellos interesados en comprender la relación entre violencia, etnicidad, política y extractivismos en tiempos de guerra, así como los dilemas de la construcción de paz territorial en escenarios de transición.

Recibido: 22/05/2018

Aprovado: 29/06/2018

Juanita Melo Guzmán é antropóloga da Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia) e mestra em Antropologia Social da Universidade de Brasília. Suas áreas de pesquisa são: conflitos socioambientais, movimentos sociais, comunidades negras na Colômbia e análise de políticas públicas. Contato: juanitameloguzman@gmail.com

